


UNIVERSITY OF WISCONSIN
LIBRARY



ALFREDO TORROELLA.

POESIAS.



HABANA.

Imprenta "La Intrepida."
Calle de la Lamparilla Número 21,
1866.

A Maria.

Hace dos años que publiqué mis primeros versos i los dediqué á mis padres.

Hoi que vé la luz mi segundo volúmen, tu nombre debe ocupar la primera de sus páginas.

Porque=en el santuario de mi corazon=despues de mis padres que me han dado la vida, estás tú que me has dado el amor.

Alfredo.

LAGRIMAS.

(A MI PADRE.)

Padre, ¿qué tienes que afligido al cielo
Alzas la frente que el dolor empaña,
I sin hallar á tu dolor consuelo
Amargo llanto tus megillas baña?

¿Qué presagio de luto i de tristeza
Pone el destino ante tus secos ojos?
¿Tu esperanza feliz, naturaleza
Habrá trocado en ásperos abrojos?

¿Te dijeron acaso que espiraba
Mi amor sagrado como amor de hijo?
¡Resurreccion, que tu dolor acaba
Porque infame mintió quien tal te dijo!

¿No oyes mi voz? ¿No atiendes á mi ruego?
¿No ves que gimo ante tus piés postrado,
I que al sentir tu lágrima de fuego
Me late el corazon desesperado?

¿El ángel del dolor sobre tu estancia
Lluvia de males á verter empieza?
¿O recuerdas las horas de tu infancia
Cuando adornan las canas tu cabeza?

Habla, que amante el corazon te escucha
I tu dulce mandato reverencio....
Calme tu voz la destructora lucha
Que entablan mi pesar i tu silencio.

Me vas á hablar. Tu mano con mi mano.
Te infundiré valor. ¡Loco delirio!
Siendo mi corazon del tuyo hermano
Contigo gozaré de tu martirio:

—"Hijo: de niño abandoné inocente
"Mi dulce hogar i sus lozanas flores;
"De mi rio natal la limpia fuente,
"De mi madre los cándidos amores.

"Dejé tras ese mar que brama insano
"Risueñas horas de una edad perdida,
"Y dejé débil á mi padre anciano
"Y con mis padres me dejé la vida.

"A mi madre dejé. Los dulces lazos
"Jamás rompí de su cariño tierno;
"Aun pienso que dormito entre sus brazos
"En las noches heladas del invierno.

"Adios, le dije, adios. Hado inclemente
"Me separa de tí, madre querida.
"Y llorando grabó sobre mi frente,
"Casto beso en señal de despedida.

"¿Como curar pudiera sus agravios
"El corazon que tanto te queria
"Si fué el último beso de tus lábios
"El beso de partida, madre mia?

"Y acabas de morir. I en tus mejillas
"Ya la Parca selló su beso helado.
"Hijo del corazon: ¡ah! de rodillas
"Ven á orar con tu padre desgraciado.

¡Oh! padre, ¡qué dolor! Todo consuelo
Es débil para tí. Léjos reposa,
Ni el llanto de los hombres llega al cielo
Ni podemos llorar sobre su losa,

Sí: podemos llorar: la blanca nube
Que cruza el cielo en apacible calma,
Que lentamente por el éter sube,
No es nube, padre mio, que es su alma.

¿No ves como al mirarnos se detiene
Y cuanto mas lloramos se evapora?
Es ella; sí, que á consolarnos viene
Porque de Dios nuestro consuelo implora.

¡Oh! nubecilla que mi padre anhela,
Alma de un alma que le da la vida,
Baja i su pena i su dolor consuela....
Detén por Dios tu acelerada huida.

I ya se evaporó. ¿Quién tu quebranto
Acertará á borrar, padre querido?
Nunca es mudo el dolor, corra tu llanto....
¡Porque quién como tú la habrá sentido!

Mas te queda mi amor. Filial abrigo
Amor solemne cual pasion ninguna,
Ya lleve los harapos del mendigo
Ya me vista su trage la fortuna.

Padre: si cruel mi corazon te olvida
Que en el desierto sin un pan sucumba,
Mas plegue á Dios que vivas de mi vida
I que puedas llorar sobre mi tumba.

A MARIA.

¿Quién eres tú? mi corazon helado
Ha vuelto á palpitar! sueño ó delirio....
¿Quién á mis sienes arrebata osado
La punzante corona del martirio?

¿Quién aparta con férvido cariño
Los rizos que me azotan el semblante?
¡Mi débil corazon que era de niño
Como el de un héroe se volvió gigante!

¿Amor será que de mi oscura vida
La fiera tempestad trueca en bonanza?
En el alma del triste nunca anida
El pájaro fugaz de la esperanza.

¿Gloria será que mi razon inspira
I me ofrece su templo, hospitalaria?
No: que yo he roto escéptico mi lira
Que no pudo volverse mercenaria.

Mas ¡ai! vano dudar, veloz saeta
De mi pecho se clava en lo profundo.
Los seres todos del imbécil mundo,
Me gritan sin cesar: ¡ama, poeta!

***

Yo amaré, yo amaré, la fuente, el rio
Las peñas i los bosques de palmares,
De nuevo oirán los débiles cantares
Que en un tiempo arranqué del plectro mio

Gozoso cruzaré por la maleza
Cuando en ocaso se sepulte el dia,
De algun árbol grabando en la corteza
El dulce nombre de la vírgen mia.

Ella vendrá tambien! yo de la mano
Conduciréla á la riscosa orilla,
Donde se cuaja en perlas el occeano
Que rauda corta la veloz barquilla.

En la dulce estacion de los amores
Dando envidia á las palmas con su talle,
Juntos iremos arrancando flores
Por el camino que conduce al valle.

Gozaremos los dos cuando en la viola
Despertemos al céfiro dormido,
Cuando rasguen las flores su corola,
Cuando vuelvan las aves á su nido.

Amor será para nosotros tierno
El fresco aroma que la brisa trae;
I en las noches heladas del invierno
La lenta gota que indecisa cae.

***

Cuando llevaba por el muudo errante
Oscura la razon i el alma herida,
Hallé tu corazon agonizante
Amor me distes i te dí la vida.

Las horas de mi rápida existencia
Malgasté recorriendo los salones,
I buscando la flor de la inocencia
Gastados encontré los corazones.

Palpé el amor; fanática mentira
Creí lo que al débil soñador encanta....
I al arrojar mi desacorde lira
Me detuviste esclamando "Canta."

Sí, cantaré: sobre tu vírgen frente
Luz de esperanza alumbra mi deseo.
Ven á mi lado, arcángel inocente,
Convérsame de amor, que yo te creo.

Ven i devuelve al corazon las galas
Que vencido cediera al desencanto;
Detente junto á mí: plega tus alas
I déjame dormir bajo tu manto.

***

Oye: tal vez cuando gozoso quiera
Eternizar tu amor en mi memoria,
La muerte cruel desapiadada hiera
Mi pobre vida emblema de tu gloria.

¡Cuan amarga será la despedida
De un corazon tan jóven como el mio!
¡Todas las ilusiones de mi vida
Tendré que darlas al sepulcro frio!

Bajo del polvo dormiré; i entonces
Si juran otro amor tus lábios rojos,
Al lúgubre tañido de los bronces
Nunca falte una lágrima á tus ojos.

Siempre que el sol anuncie desde el cielo
La régia esplendidez del claro dia,
De las verdes orillas del riachuelo
Corta una flor para la tumba mia.

I en las tristes mañanas del estío
Cuando entre flores el insecto zumba,
Ven á beber la gota de rocío
Que el ángel del amor llore en mi tumba.

I nueva flor balsámica á mi lado
Deja infeliz si alguna se marchita,
El que duerme en silencio i olvidado
De lágrimas i flores necesita.

Que en la noche callada i pavorosa
Cuando gima en la playa el viento triste,
Haré pedazos la marmórea losa
Para besar la flor que me pusiste.

CANTO DEL GAUCHO.

(A ENRIQUE PIÑEIRO.)

Ruge el tigre feroz. La selva oscura
Eco le presta á su feroz rugido,
I el pastor temeroso i afligido
Esconde la manada en el redil.
¡Gauchos! ¡alzad!..... ¡corramos á las pampas!
¡Recorran los corceles las llanuras!
¡I revuelvan sus fuertes herraduras
Las cálidas arenas del Brasil!

Yo no tengo mas bienes en el mundo
Que el puñal matador i el firme lazo;
I cuando muevo mi nervudo brazo
I hago al noble caballo relinchar;
Cuando jadeando ya, la fiera cede
I rodamos en tierra confundidos,
Es música que embriaga mis sentidos
El último rugido del jaguar.

¡Cuántas veces perdido entre la selva
De mi noble alazan asido al cuello,
Enredadas las hebras del cabello
Sentí en las garras de la bestia cruel!—
I rugí como ella sanguinario:
Hirvió en mi corazon!..... fatal coraje,
¡I frente á frente del feroz salvaje
Clavé mis dientes en su dura piel!

¡Piafador alazan! ¿porqué me arrastras
Del desierto en los áridos confines.......
Si sujetas mis manos á tus crines
Ceder no puede mi indomable afan?
Si relinchas audaz, punzante espuela
Sangrienta burlará tu noble brio,
I si te arrojas al sonante rio
Nuestros cuerpos ahogados flotarán.

Osos, chacales, tigres i leopardos
En los oscuros bosques escondidos!.....
¡Venidme á recrear! vuestros rugidos
Entonen mi doliente funeral—
Chispead los ojos...... entreabrid las bocas
I mis carnes devore el mas hambriento.
¡Que cada vez que atormenteis el viento
Os hundiré en el pecho mi puñal!

A los rayos del sol corra la sangre
De la bestia feroz que apuñaleo,
Sacien al fin mi matador deseo
Su rota piel, i moribundo ahullar
Que debe el gaucho presentarse al hombre
Con el rostro tostado, i el vestido,
Por la sangre del tigre enrojecido
Rasgado por las uñas del jaguar.

Yo defiendo al pastor amedrentado
Venzo del tigre la sangrienta saña:
Yo custodio el ganado i la cabaña
Y matizo de sangre el arenal.
El génio de la muerte me conduce
A las entrañas de la selva umbría....
¡El instinto feroz es quien me guia!
¡Paso al hombre que vive del puñal!

ABRAHAM LINCOLN.

(A JOSE DE ARMAS.)

Oscuro el cielo está; las aves todas
Cobardes vuelan á su blando nido;
Tomando parte en la fatal mudanza,
Detiene su matanza
El jaguar en las selvas escondido.
El águila del sólio americano
Volando hasta la cumbre de los Andes,
Esconde entre las alas su cabeza,
I esclama el ronco mar:—¡Naturaleza
Llora tambien la muerte de los grandes!

***

Vedle, ¡allí está! Su sangre venerada
Brota á torrentes de la abierta herida:
¡Oh triste despedida
Que da el viejo pastor á su rebaño!
Acude el pueblo en torno del Patriarca

I del rasgado pecho
Oye el lento latido,
Ansioso de beber junto á su lecho
Del padre fie. el último gemido.

***

Mas ¡ay! que espira ya. Sus hijos todos
En tierra arrodillados,
El vuelo siguen del postrer aliento
Que asciende por el éter convertido
En el ángel del bien. Su vestidura
Flota, i derrama sobre el pueblo triste
Benditas esperanzas i consuelos....
¡I entra plegando las azules alas
Triunfante en el alcázar de los cielos!

***

Ah! no lloreis, campeones decididos,
Porque el apóstol fiel se inmortalice;
Dulce lluvia vendrá que fertilice
Los campos por la sangre enrojecidos

***

Lincoln un ángel fué. Sobre la tierra
Sembró la Union que el enemigo bando
Indomito arrancó con furia insana;

Por eso envuelto en trasparente nube,
El arcángel del bien al cielo sube
Pidiendo á Dios la paz americana.



¡Ah! no lloreis su eterna despedida
Los héroes como él no mueren nunca,
No importa que la arena del camino
Tiña la sangre de su abierta herida;
Porque el traidor que desgarró su vida
No pudo ser rival, i ¡fué asesino!

LUNA DE ENERO.

(A MARIA.)

Es noche i sale la luna:
Ven á llorar, alma mia,
A beber melancolía
I á buscar una ilusion.
Ven: que la luna consuela
A los que pierden su calma:
I tú tienes triste el alma
I yo enfermo el corazon.

***

Melancólica adormece
Placeres que el mundo exalta,
Como se eclipsa i esmalta,
Como cambia de color.
Como tiembla en la arboleda,
Como juega entre las olas,
Escuchando barcarolas
Del errante pescador.

Cuánto es dulce en esta noche
Para el pecho enamorado,
La amargura del pasado
En el olvido arrojar,
Al reflejo de esa luna
Que finge ricos encajes,
Ya se oculte entre celajes
O ya riele sobre el mar!

* * *

¡Qué bien caen sus fulgores
En tu faz color de rosa!
¡Concepcion mas candorosa
No la soñó Milanés!
Bien haya su luz divina
Que derrama dulcemente,
Un rayo sobre tu frente
I un rayo bajo tus piés.



Dulce silencio del bosque!....
El ave calla sumisa,
I duerme leda la brisa
En el cáliz de la flor.
Por el astro de la noche
Pídele á Dios mi fortuna:

¡Díle que tiene la luna
La pureza de mi amor!

***

Oremos: llanto de amores
Resbale por tus megillas:
Ofrezcamos de rodillas
Nuestra mística oracion.
I aun suspiras.... i suspiro,
I los dos buscamos calma;
Porque tienes triste el alma
I yo enfermo el corazon.

———

¡POBRE ROSA!

—¿Qué tienes Rosa?
—Alegria.
—¿Porqué?
—Porque el alma mia
No puede con tanto amor.
—¿Amas?
—Con pasion mui pura
—¿I amas mucho?
—Con locura.
—¿I él te quiere?
—Si señor.

***

—¿Qué tienes Rosa?
—Mi amante
Dijo que volvia al instante
I no lo miro tornar:
¡Mis ilusiones primeras!
Cuando se quiere de veras,
¡Qué pesado es aguardar!

—¿Estás triste?
—Mi vecina
Le ha visto por la colina
—¿I solo?
—Con una flor.
¿Cuyo será su rocio?
Cuando da celos, ¡Dios mio!
¡Qué amargo sabe el amor!

***

—De rodillas.... ¿Porqué lloras?
¡Pobre Rosa! ¿A quién imploras?
¿Tu mancebo no volvió?
¿Supiste ya su agonía?
¿No ha muerto?.... ¿I él te queria?....
¿I su fé?....
¡Todo pasó!

***

—¡Pesada i ruinosa carga
Como el acibar amarga
I breve como el soñar.....
—¿Hablas?
—¡Mal haya la vida!
¡Que sabe abrirnos la herida!
I no la sabe cerrar!

PERDON.

Perdon: perdon, si te ofendí. Mi labio
Osó dudar de tu cariño santo,
I ví correr las gotas de tu llanto
I latir por mi mal tu corazon.
Perdon! arrepentido de mi culpa
Con mas delirio en mi dolor te adoro,
De rodillas llorando te lo imploro
No me aborrezcas: por piedad: perdon.

***

No temas que tu imágen de mi pecho
Llegue el tiempo á borrar: allí grabada
Vivirá para siempre custodiada,
Por las alas del ángel del amor.
¡Piedad! ¡piedad! por Dios: no mas tu llanto
Surque abundoso tu megilla fría....
Ah! compadece, angelical María,
A tu pobre i enfermo trovador.

Sí, que yo tengo la razon enferma
I veo á veces fantásticas visiones,
Que destruyen mis ricas ilusiones
I que apagan la antorcha de mi fé.
I luego al grito misterioso, agudo,
Que el aire surca i rugidor lo puebla,
Me envuelve por do quier parda tiniebla,
I nada.... nada de mi vida sé.

***

Pídele á Dios que compadezca al bardo
Que sin querer ofende tu cariño;
Perdóname mujer: yo soi un niño;
Pero enferma padece mi razon.
I en vano á Dios en mis amargas horas
Auxilio i paz desesperado invoco....
¿Cómo puede ofender un pobre loco
I quién puede negarle su perdon?

EN UN ALBUM.

I.

Encuentra en su ráudo vuelo
Una selva el pajarillo,
I fabrica sobre un árbol
Con hojas verdes su nido.
Vuelve pasado algun tiempo
A regalarle sus trinos....
Mas ¡ai! el viento del Norte
Se llevó su hogar pajizo.

II.

Así yo cruzo del mundo
Por entre el loeo bullicio,
Te veo hermosa, te veo pura,
Grabo mi nombre en tu libro.
Cuando vuelva á verte, niña,
¿Como encontraré mi nido?
¿Estará mi nombre triste
En esta página escrito?

36

SERENATA.

Salud, Cuba hermosa, salud pueblo mio,
Que baña el rocío
En noches de amor;
Salud porque tienes las hijas mas bellas,
Con rosas por labios, por ojos estrellas,
Con frentes bañadas de dulce candor.

***

Su voz nos parece la armónica brisa
Que besa sumisa
La pálida flor.
I escuchan de noche, del mar á la orilla,
El canto inocente, la trova sencilla
Que entona bogando feliz pescador.

***

Feliz la que vive alegre, olvidada,
Del mar arrullada
Nereida gentil.

Feliz la que es toda candor, sentimiento,
I dulce perfume le dan á su acento
Balsámicas flores de Mayo i Abril.

***

Permite á mi lira que cante gozosa
Tu cútis de rosa
Tus labios de miel.
Conquisten la gloria cantores mas sabios
Que yo la sonrisa que juega en tus labios
No cambio ambicioso por verde laurel.

***

Que un ángel tendiendo sus alas de nieve,
Impida que aleve
Te hiera el dolor.
Que el mundo te ofrezca sagrados consejos
La brisa murmullos, la luna reflejos,
Espumas el lago, perfume la flor.

***

Del Ponto naciendo Citéres un dia
Suspiros daria
Buscando al amor.
Fué brisa el suspiro, corrió silenciosa,
I al beso que ténue grabó en una rosa
Gentil la cubana del beso nació.

TU!

—

Tienes ojos que alumbran mi camino
Labios que vierten melodioso acento,
Corazon donde vive el sentimiento
Del amor mas angélico y divino.

Tu breve pié sostiene peregrino
Talle, cual junco que doblega el viento,
I envidiara su dulce movimiento
La Fornarina del pintor de Urbino.

Juntos vimos al ave en la sabana
Alegres saludar la luz del dia
Que esmalta con sus rayos la mañana......

¿I cómo indiferente el alma mia
Podrá negarte amor, si eres cubana
I tu nombre es el nombre de María?

40

POESIA

leida en el XIV aniversario del Instituto Artistico-Filarmonico del pueblo de Regla.

Un año mas i tu modesta frente,
Aun mira al suelo de rubor teñida:
¡Salve á la humilde Sociedad naciente
Que nunca lleva la cerviz erguida!

¡Salve al Santuario, donde el pan del alma
Recibe el estraviado peregrino!
¡Salve á las ramas de la verde palma
Que dán sombra en árido camino!

Vedla ¡que hermosa se presenta! Bardos
La vienen á cantar.—Castas doncellas
Acuden á admirarla presurosas
Porque borda su túnica con rosas
I esmalta su corona con estrellas.

Mas..... ¿porqué dobla con dolor la frente?
¿Porqué, casta vestal que el fuego vela
Suspira tristemente
Y el que la vé llorar no la consuela?

¡Oh! ¿qué tiene la vírgen de estos lares
Que sentada al umbral del sacro templo
Cual ave moribundo en raudo jiro,
Del corazon arranca en un suspiro
Sus lágrimas que corren á millares?

Háblame—dime qué dolor te acosa:
Yo tengo un alma que consuelo ofrece
Al que llora en el mundo desgraciado;
Sé dó al arrullo del favonio mece
El soberbio laurel su verde rama
Que al noble genio su ambicion abona
Si desprecia del mundo los placeres,
Marcha conmigo, que si el láuro quieres
Yo me ofrezco á tejerte la corona.

***

I callas i me miras
I escondes en el pecho tu amargura,
I nueva vez suspiras....

I tu aliento que dulce se derrama,
Cuando surca los aires, embalsama
De esta noche felíz, el aura pura.

No temas, no, que tu cantor te venda:
Que sí de Bruto el corazon me encanta
Luto á mi corazon Lucrecia trae;
Y como lloro cuando el grande cae
Gozo cuando el pequeño se levanta.
¿Donde están tus pintores, tus poetas?
¡Ah! ¿no escuchan que tétrica suspiras?
¿No ven sin cuerdas tus doradas liras
I rotos tus pinceles i paletas?

¡Venid los bardos! i con alma ardiente
En célicos torrentes de armonía,
Cantemos todos el sagrado dia
Que pone un año mas sobre su frente.

Venid! los sacerdotes no abandonan
El templo de su Dios! Si el noto zumba
Nuestros cantos mitiguen sus azotes;
¡Si alguna vez el templo se derrumba
Sepúltense con él, los sacerdotes!

I vosotros los hijos de este pueblo,

No la dejeis morir: es vuestro orgullo;
Mas si la abandonais.... flor enojosa
Regalando á los cierzos su capullo,
En boton morirá la fresca rosa.

Baldon al débil que al hallar dificil
La senda del saber i del trabajo,
Al suelo arroje la sagrada imágen;
Baldon al que se rinda en el camino
De su pobre impotencia haciendo alarde,
¡Atras! por que en las filas del progreso
Ninguno fué ni débil, ni cobarde!

I tú, paloma del reglano valle,
Arcángel del amor, si algun mancebo
Te pidiese cariño arrodillado,
Señálale ese templo: en él conquiste
Lo que pide á tu cándida inocencia,
Y si retorna con amor profundo,
Amale entonces, que en el triste mundo
El amor es el premio de la ciencia.

Yo por mí, Sociedad, seré tu amigo:
Al llamamiento del progreso siempre
Verás llegar mi lira la primera;
Y cuando el grito de "¡Victoria!", el llanto

De tus megillas virginales borre,
Clavaré de las artes la bandera
En la dura muralla de tu torre.

Puede el destino con su mano airada
Secar mi amor, mi vida, mi esperanza,
Pero mi fé jamás! Conmigo espera
Pátrio pueblo de nobles artesanos.—
Trabaja i llegarás donde otro dia
Lacedemonios, tirios i romanos.

Y hasta que bajes la radiosa frente
Siempre tendrá mi corazon de bardo,
Un alma que se embriague con tus glorias,
Un corazon que para tí palpite,
I una lira que cante tus victorias.

46

47

FIDELINA.

I

No te conocí, alma mia,
Y me dicen que eras pura,
Como fuente que murmura
Como luz que anuncia el dia.

Que á desgraciados mortales
Nunca negaste consuelo;
Que eran tus ojos de cielo
I tus labios de corales.

Que tanto su lozanía
La rosa en tí reflejaba,
Que el rocío se engañaba
Y en tu cabeza llovia.

Que cruzabas pura i bella
Sobre el miserable suelo ,
Así cual cruza una estrella
Errante el azul del cielo.

II

Pastor que vienes del prado
Ave que vas á tu nido
Cefiro que te has dormido
En las flores del collado.

Trovador que tus dolores
Cuentas á la opaca estrella ,
Desesperada doncella
Que perdiste tus amores.

No hay nadie: tras la colina
La luna á brillar empieza......
Busquemos en la maleza
La tumba de Fidelina.

——

49

A MARIA SANTA CRUZ.

Bien haya la jóven tímida
Bien haya el angel sin alas,
A quien baña en sus reflejos
La luna de la Macagua.

Dios guarde á la florecilla
Que en el ramo se destaca;
Que con su color seduce
I con su perfume embriaga.

Salve á tu lira mas dulce
Que el trino de la calandria,
Que el perfume de los bosques
I el almíbar de las cañas.

Viva felíz la cantora
Cuya mano delicada,

Pinta el humo de las torres,
El penacho de las palmas,
Las verdes enredaderas
I el risueño panorama
De las flores que se abren,
De los pájaros que cantan,
De los güines que se doblan
Y las mieles que se cuajan.

Quizás cuando duermes, niña,
En la nocha sosegada
Lluvia desciende del cielo
Que besa tu frente cándida
Dulce riego de las flores
Que en tu pecho se aclimatan
Pues nace de su perfume
La poesia de tu alma.
Canta; que las tiernas aves
Jamás temerosas callan;
Ni cubren el rojo pico
Con las plumas de sus alas.

Canta; que tu voz escuchan
La maravilla en la rama,
El ruiseñor en su nido
I las olas en su playa.

Posa tu vuelo en el hombro
Del anciano que te llama;
I que sean tus canciones
El rocio de sus canas.

Pinta la ceiba gigante,
La tórtola solitaria,
La mariposa voluble
La música de las aguas,
Las verdes enredaderas
I el risueño panorama.
De las flores que se abren,
De los pájaros que cantan,
De los güines que se doblan
I las mieles que se cuajan.

MADRIGAL.

¿Tan temprano i del Sol, graciosa Armida
Recibes los ardientes resplandores?
Haces bien, que las flores,
Si no buscan al Sol, pierden la vida.

54.

AL CIELO.

A NICOLAS AZCARATE.

Salve rico dosel que el mundo cubres
Azul alfombra que el Señor pasea,
Salve! i perdona que mi loca idea
A tí se llegue, i te pregunte osada,
Si habitan léjos del mundano ruido,
Tras tu esfera brillante i azulada,
Pueblos como nosotros egoistas,
Que prefieren al lauro de la ciencia
El sangriento laurel de las conquistas.

El mas allá que desde niño estudio
¿Es mentira no más? Las rojas nubes
Que al sol llevan en triste despedida.
¿Es sangre que en tus campos reverbera
De guerra asoladora i fatricida?

¿El ronco trueno que á la tierra asusta
El estrépito es que forma raudo
El carro que conduce
Al fiero vencedor, que lleva uncidos
Los hombres que venció? Responde, cielo,
¿Hai en tu espacio corazones falsos?
I existen como existen en la tierra
Reyes i pueblos, triunfos i cadalsos?

Cielo, esplendente cielo! ¿cuantas veces
Espejo de la tierra te he creido
Porque hai en tí.... ¡tanto celaje rojo!
I tanto nubarron ennegrecido!

¿I quien eres que así con tal orgullo
La voz desprecias del que altivo canta,
¿A quien tu horrible inmensidad no espanta
Que de las tempestades al rugido
Ha aprendido á cantar? Febril mirada
Dirijo al sol aunque en su luz me quemo,
I al rebramar de la tormenta airada
Veo tus rayos surgir i no les temo.

Respóndeme poesía,
Tú que á los cielos subes,
Cuando recorre la region vacia

Hollando vientos i rompiendo nubes,
El carro de mi loca fantasía.
Respóndeme si allí los hombres lanzan
El grito del poder amenazante;
Respóndeme si allí tienen abrigo,
El lánguido cantar de los poetas
I la voz implorante del mendigo.

Blancas nubes que el éter presurosas
Surcando vais en fuga decidida,
¿Quién os sigue que rápidas os veo
Así correr en vergonzosa huida?
¿Acaso en ese cielo trasparente
Por tan augusta magestad velado,
Hai tambien quien persigue al inocente
I luce infame el imperial ropaje
En sangre de sus víctimas manchado?

Allá en las horas de mi alegre infancia
Cuando el ángel del mal sobre mi estancia
Cernió sus alas, i mi jóven madre
Lloraba su amargura
Su llanto uniendo al llanto de mi padre;
Alzaba á tí mis ojos arrasados
Piedad pidiendo á Dios, niño inocente;
Pero tu cruel burlando mis dolores

Te esmaltabas del Sol á los fulgores
Mas limpio, mas azul, mas trasparente.

Alumbra el sol! el padre de los astros
Tu campo azul con fúlgidas centellas,
Para hacer mas gigante tu fortuna:
Te da sus rayos la plateada luna,
Sus vívidos reflejos las estrellas,
Oro las nubes i zafir i plata
Bordando las cortinas de tu oriente,
I á tus leyes sumiso i obediente
El occeano en sus olas te retrata.

Mas de una vez al encumbrado monte
Fuíme anhelando conversar contigo.
I al rugir de los vientos desatados,
Cuando corren los rios desbordados,
I se tiñe de negro el horizonte,
¡Cielo! clamé i en vano te llamaba,
Que para mas acibarar mi anhelo,
El huracan que palmas destrozaba,
La tierra i todos te llamaban, ¡cielo.!

I siempre, siempre, delirante, ansioso....
Ya en la cumbre del monte, ya en el prado,
Ya junto al mar que ruge magestuoso

Ya en los brazos del sueño aletargado,
Quise contigo hablar! vana porfia
Delirio de la mente acalorada. . . .

¿Por qué el aire fatigan mis querellas,
Deleznable arteson? Si no eres nada,
Si rota al fin la lei de la armonía,
¡Con el sol i la luna i las estrellas
Has de caer despedazado un dia!

¡Dios nada mas omnipotente habita
Tus palacios de espléndido tesoro,
Donde sostiene sobre duro mármol
Columnas de zafir, techos de oro!

Dios nada mas, que al israelita esclavo
Bajo la egida de Moisés un dia,
Salvó de la ominosa tiranía?
I en vez de las arenas abrasadas
Que serpea del Nilo la corriente,
Do el pueblo de Jacob lloró proscripto;
Tuvo Israel en mengua del Egipto
Verdes selvas de pinos coronadas
Del Jordan á la orilla floreciente.

Dios nada mas! que al bárbaro romano
Ungido rei en el augusto solio

Hace morir bajo la firme mano
Del que jura venganza ante la pira,
De Bruto vengador, que ardiendo en ira
Lleva la libertad al Capitolio.

Dios nada mas, que al Genovés marino
Anda le dice: i el imbécil mundo
Mísero siervo del fatal destino
Burla sin causa su saber profundo.

Dios nada mas! que puso la esperanza
Donde brotó su negra desventura:
I él surca el mar que todos respetaban,
I á los necios que loco le llamaban
Un mundo les regala su locura.

Dios nada mas que en la callada noche
Do quier deja su huella;
Va naciendo una estrella,
I en un breve momento
Aparece estrellado el firmamento.

Dios i Dios nada mas! Magnate altivo
A quien arrastra espléndida carroza
Libre del bien i del metal cautivo
Que niegas orgulloso una mirada

Del artesano á la mezquina choza.
Huérfano triste que llorando imploras
Tu miserable pan. Pobres artistas
Que olvida el mundo con su pompa vana,
Hija del pueblo que llorando vives,
Opulenta i altiva cortesana
Venid á mí! mi loca fantasía
Contempla ya despedazado el velo.

Hai un Dios sobre el cielo que nos cubre
Lo dice el Sol que refulgente brilla,
Lo dicen las salobres
Olas que besan la escarpada orilla,
Lo dice así nuestro vital anhelo....
¡El padre de los buenos i los pobres
¡El Dios de la verdad está en el cielo!

62

ADIOS!

Hace un año: bajo un cielo
Que de zafir se vestia
Yo te dí la gloria mia
En cambio de una pasion.
Hace un año, débil niña,
Que soñando amor eterno,
En una noche de invierno
Me diste tu corazon

***

Tu corazon: el santuario
De mis recuerdso mejores,
Aroma de ricas flores
Que con el viento se vá!
Tu corazon i vaso lleno
De placeres i congojas:
Libro de amor, cuyas hojas
Para mí, cerreste ya.

¿Porqué me dijiste un dia,
Con frenesí, que me amabas,
Que realizado encontrabas
En mi, tu divino ideal?
Para luego envenenarme
Con la miel de tus caricias
Para tronchar mis delicias
Con asesino puñal.

***

¿Adonde iremos ahora
Tu sin amor, yo sin vida
Como ciervos en huida
Al grito del cazador?
¿A donde iras, solitaria,
Buscando amor inocente
Cuando entristezcan tu frente
Los recuerdos de mi amor?

***

Que harás sin sentir el fuego
De alma que tu esclava era?
¿Qué cancion mas placentera
Otro bardo te dará?

¿Qué corazon amoroso
Con mas puro sentimiento,
Su placer, su sufrimiento,
Con el tuyo partirá?

***

¡Nadie! A las puertas del mundo
Bien puede tocar tu mano;
Pero llamarás en vano
A las puertas del amor.
Que si un galan en sus brazos
Te estrecha, de amor sediento,
¡Será tu remordimiento
Mi recuerdo aterrador!

***

¿Es cierto que mi recuerdo
Huyó de tu vírgen alma,
El rayo tronchó la palma
Gigante de mi pasion.?....
Entonces........ si así me ofreces
¿Por porvenir un infierno?
Porqué una noche de invierno
Me diste tu corazon?

66

ANIBAL.

A Joaquin Lorenzo Luaces.

¿A dónde vas? La negra cabellera
Suelta á merced del tempestuoso viento,
Alta la frente, la mirada fiera
Prestando al aire tu fogoso aliento.

La túnica talar que prende al hombro
Sobre las ancas del corcel tendida,
Cubre la espada que jamás vencida
Fué de Sagunto destruccion i asombro.

¡Genio de las batallas! ¿Quién te guia?
¿Quién el valor te dá? ¿De donde afluye
Esa furia indomable que destruye
La Comarca feraz del medio-dia?

¡Soberbio como el Sol! ¡Inespugnable
Como ese cielo que te dá su ayuda!
¡Gigante como el mar! ¡Inecsorable
Como el fiero destino que te escuda!

¿Que obstáculo ante tí puso la tierra?
¿Qué sueño tuyo evaporó la suerte?
¿Quién subyugando como tú la muerte
Juzgó banquete la espantosa guerra?

Tú que jugaste en la feroz pelea
Como juega el pastor con su manada,
I paseaste la Iberia amedrentada
A la luz incendiaria de la tea.

Que ante los muros de Sagunto un dia
Pediste rendicion á los vencidos,
I fué canto de amor á tus oidos
Del celta la confusa vocería.

Que al admirar las rojas espirales
Lúgubre adios de la Ciudad valiente,
El fuego de sus régios funerales
Aureola fué de tu soberbia frente.

¡Cómo al verte pasar se estremecian

Temblando de pavor las poblaciones!
¡Cómo á tu noble voz obedecian
Arqueros, elefantes i peones!

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

I es Roma audaz quien fiera se adelanta
I al sucesor de Amílcar amedrenta?
¡Guai Señora de tí! Si el tígre intenta
Humillar tu cerviz bajo su planta!

Adios de tu poder, porque en tus venas
Hierve el ódio voraz del africano.
¡I esclavizada lamerás su mano
Como el perro que ahulla entre cadenas!

Refrena tu furor. Deten el vuelo
Al Pegaso inmortal que te arrebata,
Teme al cartaginés, que por tu suelo
Rodará como hirviente catarata.

¿No escuchas como alienta á sus soldados?
No temes, dí, que piense en tu conquista?
Veloz viene hácia tí como la arista

Que arrastran aquilones desatados.

¿Si ha soñado una vez con tus trofeos
Quién hai qué pueda domeñar su encono?
Son para él, escalas de su trono
Las sierras de los altos Pirineos.

¡Míralo varonil! ¡Huyó el alhago
Del femenil amor! Creció invencible......
¡El es!.... ¡el es!.... la maldicion terrible
Que arroja en tí, la númida Cartago!

¡Teme Roma infeliz! Los Alpes mismos
Esclavos son del vencedor de Altea,
Por sus cumbres nevadas se pasea
I desprecia impasible los abismos.

Mas no: guarda con grande su memoria
Tejan laurel las vírgenes romanas!....
Que ya le espera el ángel de la gloria
En Capua, Trebia, Trassimeno i Canas.

FUGA DE AMOR.

A Francisco Sellen.

Se va el amor como se rompe al suave
Airecillo fugaz, la blanca espuma.
Tal como vuela desprendida pluma
Del blanco cuello de inocente ave.

Como pasan los negros nubarrones
Por la estension del azulado cielo,
Asi que cesa el amoroso anhelo
Se van tambien las dulces ilusiones.

Se van.... se van.... dejándonos desierto
El corazon que férvido latia,
Como se vé tras tempestad sombría
Sin hojas verdes el florido huerto.

Amor es ave que en incauto giro
Enamora la flor en la enramada,
Nace con el calor de una mirada
I se aleja en las alas de un suspiro.

72

OREMOS.

Está el céfiro dormido
La selva guarda silencio,
Mueren las flores del campo
Nacen las flores del cielo.
Calla el ave i el sol duerme
Pero costeando el riachuelo,
Al borde de un bosquecillo
Que se divisa á lo léjos,
Hai unos hombres que lloran
Sobre un sepulcro modesto
I uno solo es el que reza
I dice aflijido: Oremos

II.

El poeta i sus amigos
Que llorando sus recuerdos,

Hablan con un alma errante
El idioma del silencio.
Pueblan el mundo las sombras,
Suenan los bronces del templo,
I siguen arrodillados
Cabe el sepulcro modesto,
Aquellos hombres que lloran
I aquel que murmura: oremos.

III.

Se cierran al fin las puertas
Del cristiano cementerio,
Sobre la tierra sagrada
Se duerme el sepulturero.
Los reflejos de la luna
Hablan de Dios á los muertos.
Ya no hai quien reze llorando
Sobre el sepulcro modesto,
Pero en las paredes santas
Dilatada por el eco,
Resuena una voz que dice
Entre suspiros: oremos.

75

HISTORIA INEDITA.

(IMITACION.)

Erase una amapola
Que vivió triste i sola
Al borde de una límpida laguna,
Sin mas amor, que el rayo de la luna
Que besaba de noche su corola.

Constante fué la flor: el manso rio
La enamoró mil veces; pero en vano.
La luna solamente
Robando su albedrío,
Hízola rechazar indiferente
El amor de las gotas de rocío.

A veces en el cielo,
El astro de la noche no asomaba,

Entónces...... ¡cuánto anhelo!
La pobre flor lloraba
Esperando á su amor todos los dias.
—Atencion, almas mias.—

I hubo vez... no lo digo ¡qué amargura!
Pero es fuerza decirlo; ingrata i fiera
Descendiendo la luna á la pradera,
Vió su amapola pura
I no la dijo nada,
I lloraba la flor su desventura......
¡Qué triste es una flor enamorada!

Si un pájaro veia
¿No has hallado la luna? preguntaba
No: el pájaro decia
I la flor murmuraba;
¡Ai de la vida mia
Qué lentamente i sin amor acaba!

Mas la luna entre tanto
Otros climas lejanos visitaba......
I de un régio amaranto
Enamorada estaba,
Sin cuidarse del llanto
Que la pobre amapola derramaba.

I aquel llanto de amor, aquellas perlas
Limpias i transparentes,
Un cefirillo se acercó á beberlas;
Locuras imprudentes!......
Desalentado i ciego
Casi muere abrasado el cefirillo......
El llanto de una flor, siempre es de fuego.

Al verlo, la amapola
Que era piadosa i buena,
Dijo: si soi la causa de tu pena,
No vayas á morrir donde una ola,
Insulte tu cadáver en la arena;......
La tarde está serena
I sepulcro te ofrece mi corola.—

¡Qué! ¿ya vais á tratarla de inconstante?
Ya creeis que sus nuevas alegrías,
La vuelven cruel como su antiguo amante?
¿Sí? Pues dad su perdon en el instante
Fué piedad; no fué amor, amigas mias.

La caridad lo pudo solamente
La flor era inocente.
Os lo juro: palabra de poeta
La flor no era coqueta.

I sucedió que á fuerza de tratarse,
Tuvieron mas confianza cada dia;
Llegó del cefirillo la agonía
I consintió la flor en suicidarse.

¿Otra vez la culpais? Sellad el labio
Que le haceis un agravió.
Ella no amó despues; porque el suicidio
No lo dudeis: es hijo del fastidio,

Pasó un mes: i la luna amarillenta
Por el régio amaranto despreciada
Buscaba cn la enramada,
La rojiza corola
Del modelo de amor, de su amapola.

Pero al buscar su rayo el tierno broche
Sobre la arena cálida,
Halló...... una flor escuálida
Que deshojaba el viento de la noche.

I era su flor...... en torno percibia
Embrigador perfume,
Esa huella que deja en su agonía
El céfiro que nunca se consume.

Temblaron en peñascos i riachuelos
Los rayos refulgentes del amante....
Viva, le fué incostante
Vió muertos á los dos i tuvo celos.

Entónces, escondiéndose la luna
(Yo no sé cuáles fueron sus ideas,)
Dijo, dando la espalda á la laguna,
I mirando á la flor: ¡maldita seas!

Qué cruel! ¡qué cruel! si su verdugo fuiste,
Si tus amores fuéronle funestos,
¿Por qué no alumbras con tu rayo triste,
Sus hojas sin color, sus pobres restos?

Mas.. dejemos la flor de la laguna,
I yo que soi para escojer mi blanco
Imparcial, como nadie, por fortuna,
Ahora.... voi á ser franco....
Los hombres se parecen á la Luna.

80

TU ALMA.

Si de ver tu mano breve
Me canso una vez siquiera,
Gozo cuando el viento mueve
Tu ondulante cabellera.

Me gusta verte sumisa,
Me place sufrirte airada,
Quiero mucho tu mirada
I quiero mas tu sonrisa.

Cuando no miro tu frente,
Tu cuerpo flexible miro;
Si oigo tu voz elocuente,
La dejo por tu suspiro.

Pero al fin.... encuentra calma
En tu espíritu, mi anhelo....
¿Por qué, despues de tu alma
Qué queda por ver? El cielo.

82

OLVIDARTE.

¿Qué yo te olvido? ¿Quién pudo
Pronunciar frase tan vana,
De amor la rica mañana
Tan pronto despareció?
Del lucero titilante
Que era el ángel de mi guarda
Para siempre, nube parda
Los fulgores eclipsó?

¿Que yo te olvido? La vida
Tiene para mí otro encanto
Que tu amor eterno i santo
Casta emanacion de Dios?
No sabes, tú, que amor hace
Cuando puro se acrisola,
De dos almas, una sola
I de cada una, dos?..

¿No me ofreciste una tarde
Tu canastillo de flores
De tan variados colores
De tan balsámico olor,
Para que fiel jardinero
Solícito las regara
Con el agua limpia i clara
De las fuentes del amor?

¡I podré nunca malvado
Negarles el riego suave?
Negó nunca Dios al ave
Un nido donde vivir?
Tu eres ave: yo soi árbol
Que en bosque oscuro se mece,
Ven: mi ramaje te ofrece
Un nido donde morir.

Para mí no tiene el cielo
Claro sol, fresco rocío,
Jamás las ondas del rio
Dulce música me dan.
Muramos pues enlazados
Si no es falso que me amas,
Tú sin vida, i yo sin ramas
Al soplo del huracan.

LA ORGIA.

A Joaquin G. Lebredo.

Duermen las flores, duermen las aves,
Lamentos suaves
Con débil son,
El mundo cruzan dolor vertiendo,
I por los aires van repitiendo:—
Llegó la hora de la oracion.

Llegó la noche: con lento paso
El sol de Ocaso
Desapareció.
Dejó el amante la dura reja,
I entre balidos la blanca oveja
Se fué al aprisco con su pastor.

Orad cristianos... i de rodillas
Las maravillas
De Dios cantad.
Bendita noche...... Te reverencio....
Bendita noche con tu silencio.
Benditas horas de soledad.

Aves i flores.... auras i brisas
Dormid sumisas,
La luz murió.
El mundo gira. ¡Veloz huida!
¡Cómo se marcha la breve vida!
Orad cristianos, ya anocheció....

II.

Dorados arabescos i fúlgidas bujías
I rojos cortinajes i vívido esplendor,
I son confuso i ráudo de dulces melodías
I risas de placeres i gritos de dolor.
I seres mas hermosos que el sol de la mañana
I almas que no saben gozar ni padecer,
Que mezclan en su cútis, la nieve con la grana
I afectan cada uno las formas de mujer,
Lanzando de sus ojos abrasador destello
Cual lava que chispeante escapase al volcan,

Los brazos nacarados enlazan en el cuello
De soñador mezquino, de estúpido galan.
   I la entreabierta boca acercan á su frente
I escúchase de nuevo el choque del cristal;
I los galanes ébrios despiertan de repente
I vuelve á reanimarse la orgía bacanal:
   I una mujer esclama: ¡Bebamos i gocemos
Que el vino tiene aromas i roja brillantez,
Alzad débiles hombres! al sol saludaremos
Dormidos en los brazos de estúpida embriaguez!

Jóven de febril mirada,
Dulce voz, téz sonrosada,
                Suspiró,
I ébrio de amores, ardiente,
Rápido beso en la frente
De la mujer estampó.

Alzó la copa beodo
I con insolente modo,
                La miró.
Alma que insulta su pena
Con voz dúlcida i serena
Asi los aires cortó:

Despeñado del mal por el camino

Quiero llegar al fin de mi jornada:
Dame vino mujer, el mundo es nada
I son nada las leyes del destino.
No mientes el amor! sueño mezquino
Por quien suspira el alma encarcelada:
El rayo de tu fúlgida mirada
La espuma esmalte del hirviente vino.
Amor, amor, cobarde desvarío . . . .
Ilusion virginal, fábula loca
Que se alimenta de amargura i llanto.
Junta tu labio con el labio mio
I estrella mi esperanza en esa roca
Que los débiles llaman desencanto.

Bajó la faz lentamente
I en ámbas manos la frente
Reclinó.
Sumióse en triste desmayo
Pero velóz como el rayo
Otro mancebo cantó.

Llena la copa escanciadora bella
Hierva al borde la espuma i quede luego
El alma tibia, el pensamiento ciego
I parezca un volcan la opaca estrella.
¡Ahogad! ahogad la mísera querella

Que al alma roba el devorante fuego:
Yo nunca cantos á mi dama niego....
Mi dama es la embriaguez, mi gloria es ella.
La muerte esperaré siempre gozando
De ébrios perdido en la confusa tropa....
Mas ¿qué dice mi boca? ¿estoi soñando?
¿Me cubrirá su funeraria ropa?
Nó! que al hallarme en el festin cantando
Será mi amiga i beberá en mi copa.

—¡Silencio! callad! beodos:—
Silencio: enmudecen todos
I se irguió,
Jóven que con loco anhelo,
Alzando la vista al cielo
Copa en mano, así cantó:

¿Qué es la vida? pobre barca
Que no sabe donde vá,
Débil leño abandonado
En las olas de la mar.
¿Quién la guía? su velámen
Besa á veces el terral,
O sus mástiles derriba
Desatada tempestad;
Suspendida por cadenas
A su prora el ancla va,

Pero no sabe la barca
En que puerto ha de fondear;
I así marcha presurosa
Por las olas de la mar....
¡Pobre barca! ¡pobre barca!
¡Que no sabe donde vá!

Naufraga si el ancla arroja
De amor en el vasto mar,
Naufraga si á tocar llega
Las playas de la amistad.
I si la aves se posan
En sus mástiles, se van
I no salvan á la nave
De la cruda tempestad.
Primero roja bandera
El aire besa fugaz;
Mas tarde negra divisa
En el mástil ondeará......
Juventud es la primera
Linfa de claro cristal,
La segunda, arroyo seco
Lamentable ancianidad!
I asi marcha presurosa
Por las olas de la mar......
Sin velámen, sin piloto,
Pobre barca, ¿dónde vas?

¡Basta de canto; mujeres!
Necios beodos ¡alzad!
Alzad que se acerca el dia
I el vino se agota ya.
Mujer de los ojos negros
I los labios de coral
Llena mi copa hasta el borde
I canta una bacanal.
Canta que bebamos todos
I en algazara triunfal
Hunda la nave su prora
En los abismos del mar.

. . . .

Calló doblando la gentil cabeza
Como junco que azota el aquilon:
I quiso hablar el infeliz mancebo
Cuando faltaba á su garganta voz.
I oscurecida su radiante vista
Por la espuma brillante del licor,
Crispó las manos i cayó sin vida
Pugnando en vano por decir ¡adios!
¿I dónde están sus compañeros todos?
¡Ay! cuando en tierra el infeliz cayó,
Huyeron como ciervos perseguidos
Por las jaurias de astuto cazador.

III.

Seco camino, sin verdor estrecho
A una llanura árida conduce;
Ni un pobre arbusto en sus orillas luce
I al transitar por él, se oprime el pecho.
La errante golondrina que atraviesa
Tan triste llano al declinar la tarde,
No bien pasa por él, que el canto cesa
I el ala plega tímida i cobarde.
Hai una cruz para quien nadie teje
Negra corona de luctuosas flores,
I aunque espuesta del tiempo á los rigores
El ángel de las tumbas la protege.
¡Pobre del que asi duerme abandonado
Bajo la cruz que su ceniza encierra,
I no siente caer sobre la tierra,
El dulce llanto del amor pasado!
Pero cuando con loco desvarío
De la noche el festin turba la calma,
¡En la tumba del cuerpo, llora el alma
Con las gotas celestes de rocío!

CANTARES.

I.

¿Si no me quieres, mujer,
Por qué pretendes callar?
Tú vivirás del placer,
Yo moriré de pesar.

II.

I si en la lucha de amor
Mi pobre existencia pierdo,
No habrá en mi tumba otra flor
Que la flor de tu recuerdo.

III.

Habla: no temas hundir
Mas el puñal en la herida;
Aunque le temo al sufrir,
Sufrir por tí, me dá vida.

IV.

I el eco de mi suspiro
Jamás te cause quebranto;
Cuando mas bella te miro
Es á través de mi llanto.

V.

Como son bellas las bodas,
Es la ausencia cruel i amarga....
Esta noche igual á todas.
¡Me ha parecido tan larga!

VI.

De amor es un paraiso
Espléndido, el alma mia......
¿I la tuya? no es preciso
Indagarlo; está vacia.

VII.

Amor de pátria i de artista
Quieren mi pecho habitar,
I tú eres tan egoista
Que no los dejas entrar.

VIII.

Alzo orgulloso la frente,
A la libertad alabo,
Juro ser independiente
I olvido que soi tu esclavo.

IX.

Ayer una flor te ví
En el pecho.... ¡pobre flor!....
Tú la arrancarás de allí
Como arrancastes mi amor.

X.

Tiene nuestra suerte antojos,
I con la igualdad no acierta.—
De noche.. cierra tus ojos
I me deja el alma abierta.

XI.

Tú siempre buscas la calma
Yo siempre busco el dolor......
Que la enfermedad del alma,
Es la salud del amor.

XII.

¿Si no me quieres, mujer,
Por qué pretendes callar?....
¡Tú vivirás del placer!....
¡Yo moriré de pesar!....

POESIA.

Leida por su autor en el teatro de Tacon la noche de la funcion, dedicada a la memoria de Ramon Zambrana.

Salud, Pueblo, salud! El Dios del bueno
Su bendicion te envia,
Porque en tu noble seno
La caridad no ha muerto todavia;
Porque la voz de la desgracia oiste
I escuchando su lánguido gemido,
Al eco amargo del dolor, sentiste
Latir tu corazon estremecido.

***

Porque lloraste al saber que habia
Una esposa que triste sollozaba,
Un hijo que su amparo le pedia,

Una patria infeliz que lo perdia
I un Dios que lo llamaba.
Porque recuerdas su radiosa frente;
Frente donde el amor selló su labio:
I aquel mirar profundo i elocuente
Que revelaba el corazon del sabio.
I viste, como en tardes nebulosas,
Impasible, —ante el viento que rujía
La frente hollando del soberbio pino—
Angel de paz, sereno; su camino
Lleno de amor i de bondad seguia;



I alli donde el puñal la parca fiera
Clavaba sin piedad: donde un gemido
Escapándose al pecho moribundo
Ultimo aliento de la vida era,
Del mónstruo cruel la vigorosa mano
Audaz detuvo con su brazo fuerte,
Arrancando á las garras de la muerte
Robusto jóven ó caduco anciano.



¡Siempre en la humanidad los ojos fijos?
¡A cuántos hijos devolvió sus madres!

¡A cuántas madres devolvió sus hijos!
I nos abandonó!.... Ya no resuena
Su tierna voz que el alma conmovia.
Abatida la frente de azucena,
La dulce poesía
Busca el altar donde regó sus flores:
Muertos ya de sus hijos los mejores,
La noble Ciencia su lamento envia
Hasta las puertas fúlgidas del cielo,
I ambas contemplan, sin hallar consuelo,
Solo el altar, la cátedra vacía.

***

¿I cuál su premio fué? ¿cuál fué su lauro?
¿De la gloria los rayos refulgentes
Brillaron en su frente esclarecida?
¿Qué ha dejado á sus hijos inocentes?....
¡Nada mas que el ejemplo de su vida!

***

¿Qué á su esposa infeliz, dulce cantora,
Que en alas del amor arrebatada,
I en raudales de espléndida armonía,
Ayer acongojada

De su pueblo natal se despedia,
I hoi con doliente grito,
Inconsolable llora
La fuga de su amor á lo infinito?
Esposa fiel, que con amantes ojos
Le busca por do quier, ya en el semblante
Del hijo cariñoso
Que se acoje á su seno palpitante,
O ya en la mesa del hogar modesto,
Centro que fué de amor i de reposo,
Donde sucede un lúgubre lamento
Al paternal acento
Que ayer salió de labios del esposo.
I aun siente en torno resbalar su planta,
I por calmar su tétrica vigilia,
Parece que su sombra se levanta
I bendice llorando á su familia.

***

Mas ¡qué triste soñar! La vida breve,
Por la estension azul del firmamento,
Ráuda se aleja como nube leve;
I cuando resbalando mansamente
En contemplar su aljófar se complace
Sobre el cristal de la tranquila fuente,

La ráfaga del viento la deshace.

*
* *

Pero vosotros, que mi pobre canto
Esta noche acogeis, con alma noble,
De gratitud henchida,
Restañad la honda herida,
Enjugando las gotas de su llanto.
¡Tregua! por Dios, al frívolo alborozo....
¡Qué! ¿No escuchais el eco de un sollozo?
Es la madre que busca—amarga pena—
Para sus hijos el calor perdido.
¡Reid.... lòs de corazon empedernido!
¡Llorad.... los que tengàis un alma buena!

*
* *

No es solo caridad. La Patria debe
Pagar la deuda que con Dios contrae,
Cuando batiendo á la ignorancia impía
Un adalid en la batalla cae.

*
* *

I ¡ai! de los que al dolor endurecidos

A la madre cerrando los oidos
Los lamentos del hijo juzgan vanos!
Seres de torpe indiferencia llenos,
¡Que renuncien al título de hermanos!
¡Que no aspiren al título de buenos!

SOL MORIBUNDO.

A Pedro Bonfante.

La voz de las campanas á lo léjos
Se mezcla con la voz de los palmares,
I en la quieta planicie de los mares
Tiemblan del sol los últimos reflejos.

Ya por la espalda del erguido monte
De los astros declina el soberano,
Himnos le dan las olas del oceano
I sepulcro le ofrece el horizonte.

Como gigante el alto firmamento
Rasgó bañando en luz á la maleza,
Asi al morir, con imperial nobleza
Gigante exhala el último lamento.

Su cadáver recojen los celajes
Que esperan siempre su inmortal ruina,
I él, majestuoso, la cabeza inclina
De la grana en los fúlgidos encajes.

¡Qué triste quedan el desierto prado
La verde selva, el bullicioso rio!
¡Qué triste queda el pensamiento mio
Cuando bajas al mar precipitado!

II.

Te ve surgir la muchedumbre inquieta
Del blanco seno de la rubia Aurora,
Pero la loca muchedumbre ignora
Lo que dices al alma del poeta.

El hombre al verte magestuoso, piensa
Que eres tú cuando asomas en Oriente,
Monarca del espacio, independiente,
I que es tu gloria como el cielo inmensa.

Pero yo, rojo sol, yo sé tu suerte;
La sangre miro de tu abierta herida,
Yo consolé las penas de tu vida
Yo alivié las congojas de tu muerte.

¡No eres libre jamás! tu rayo abarca
Siempre al mismo arenal, el monte mismo,
Siempre bajas al fondo de un abismo
Siempre prestas tu luz á una comarca.

¿I es esclava esa luz en que me innundo
I esclava del capricho de los dias?
Si: que si fueras libre, alumbrarías
Otro cielo, otras gentes i otro mundo.

¡Oh cuántas veces al besar las flores
En que tu rayo su passion admira,
El cruel destino te ha gritado ¡Gira!
I habrás dado la espalda á tus amores.

I cuántas veces en la noche umbría
Al ronco estruendo del cañon rugiente
Quisiste al héroe iluminar la frente
I Dios dijo: ¡No es tiempo todavia!

III.

Qué triste te ha de ser, sol poderoso,
Gigante en el espacio destinado,
Cuando dejas el trópico abrasado
Besar la nieve del Ural breñoso.

Qué triste lucirás en el Vesubio
Despues que brillas en los campos mios
I tendrás como fuego en estos rios,
Palidez en las aguas del Danubio.

I dejarás la luz que reverbera
De la augusta verdad en homenaje,
Alumbrando al carnívoro salvaje
Que lucha con la indómita pantera.

Cuando besa tu rayo la guirnalda
Que orna del noble vencedor la frente,
Tambien prestas tu luz resplandeciente
Al vil traidor que hiere por la espalda.

¿Quién libre te llamó? ¡Título falso!
Quizás serán tus hierros merecidos!.....
Que yo he visto tus rayos confundidos
En el charco de sangre del cadalso!

Cese el llanto falaz de los que gimen
Cuando doblan su libre pensamiento
El mismo sol, el rei del firmamento
Alumbra la virtud i alumbra el crímen.

MIS PENSAMIENTOS.

—

A Jose Fornaris.

Pensamientos que volais
En torno de mi cabeza
I fieros me arrebatais
Esperanza, fé i pureza,
¿Quiénes sois? ¿qué deseais?

¿Sereis, feroces vampiros
Que me haceis guerra inclemente,
I os cebais villanamente
Robando al pecho suspiros
I calcinando la mente?

¿Porqué me dais ilusiones
Que ha mucho tiempo perdí?
¿Qué sois que jamás os ví?

¿Acaso las maldiciones
Que alguien echa sobre mí?

*
* *

Os asiste intencion cruel
Pues no verteis gota á gota
En mis entrañas la hiel....
Temeis por vuestra derrota
I me asaltais en tropel.

*
* *

¡Fatal desesperacion
Quereis darme como á otros!
¿Porqué tal obstinacion?
¿No veis que mi corazon
Es mas fuerte que vosotros?

DUDA.

A mi madre.

Si del hombre la mano decidida
Las páginas del libro de la vida
Pudiera recorrer;
Si cesando por fin su lucha vana
¡Acertára las horas de mañana
Por las horas de ayer!...

***

Mas no puede la ciencia del humano
Esos misterios del profundo arcano
Llegar á descubrir.
Que cuando el ansia del anhelo aumenta,
Mas oscuro i terrible se presenta
El hondo porvenir.

***

¿Qué sabes, madre, de mi tristre suerte?

¿Cuando el beso asesino de la muerte
Helado sentiré?
¿Donde cavó mi sepultura fría,
El destino fatal? Dí, madre mia,
¿En donde moriré?

***

¿La seiba de mi Cuba mas frondosa
Su llanto verterá sobre la losa
Del bardo tropical?
¿O me ahogará la muerte en el camino
Como ahoga el simun al beduino
En el vasto arenal?

***

Esas almas tan buenas que la vida
Dejan como las aves en huida
¿Porqué, porqué se van?
I esos crueles que ultrajan la inocencia
I esclavizan al oro la conciencia
¿A dónde, á dónde irán?

***

Mas allá!... dicen todos, i mi anhelo
Quiere leer en el azul del cielo
Su esplicacion quizá.
Oh! calma madre mi voraz tormento:
El "mas allá" que vence al pensamiento
Responde ¿qué será?

*
* *

Desde la orilla de la mar sonante
Al débil leño, al hábil tripulante
He visto naufragar,
Y teniendo el abismo por osario
Temí que me sirvieran de sudario
Las olas de la mar.

*
* *

Ora creo morir sobre tu seno
Ora siento mortífero veneno
Mi corazon roer.
Miro á veces cercana mi agonía
O ansioso apuro cuando está vacía
La copa del placer.

*
* *

¿Porqué en mi frente juvenil estrella
Ha de apagar su vívida centella
Borrando su arrebol?
Mas qué mucho será, madre querida,
Que se apague la estrella de mi vida,
¡Cuando se apague el sol!

*
* *

La tierra por los vientos impelida
Viaja veloz: en la mundana vida
Viajar es existir.
Burlemos el cansancio i la impotencia

Que en la vía fatal de la existencia
Descansar es morir.

***

Cuando llega la tarde sosegada
Muere la flor que roja i perfumada
Por la mañana ví.
I yo que tengo de vivir anhelo
Alzo la frente i le pregunto al cielo
Ai ¿qué será de mí?

113

INDICE.






89092527761
B89092527761A